



1 Samuel

Programa No. 0388

Capítulo 2:1 - 35

Llegamos en nuestro estudio del primer libro de Samuel, al capítulo 2. En este capítulo tenemos el cántico de gratitud de Ana; el pecado de los hijos de Elí; el ministerio de Samuel; mediante la bendición de Elí, Ana es más prolífica; Elí reprocha a sus hijos y finalmente, tenemos una profecía contra la casa de Elí. Ahora, veremos aquí que la oración de acción de gracias de Ana, es profética al mencionar ella por primera vez al Mesías en el versículo 10. Veremos también que los hijos de Elí son malos y no son dignos de servir como sacerdotes. Un profeta anónimo amonesta a Elí que su linaje será terminado como sacerdote y que Dios levantará a un sacerdote fiel, de acuerdo con el versículo 25. Ahora, el versículo 26 es interesante, porque las palabras: “. . . iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres,” fueron dichas solamente en cuanto a Samuel y a Jesús. Comencemos, pues, considerando la oración profética de Ana. Esta es una de las grandes oraciones en la Escritura. Leamos el primer versículo de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:1 “. . . por cuanto me alegré en tu salvación.”

Aquí Ana habla de “su poder,” pero quiere decir su poder en el Señor. Se regocija en el hecho de que Dios le haya dado un hijo. Es victoriosa sobre los que se burlaban de ella por ser estéril, y se regocija en su salvación. Había conocido una salvación presente.

Como ya hemos indicado muchas veces, la salvación viene en tres tiempos. Primero: Hemos sido salvados. El Señor Jesucristo, allá en el evangelio según San Juan, capítulo 5, versículo 24, dijo: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” Y eso quiere decir que Dios nos ha librado de la culpa del pecado mediante la muerte de Cristo. Esa es la justificación.

Dios también nos ha librado de lo que los teólogos llamaban “la contaminación del pecado.” Esta es la salvación presente; es decir, Somos salvados. Es una liberación de las flaquezas de la carne,



1 Samuel

Programa No. 0388

los pecados de la carne, las fallas de la mente, y las acciones de la voluntad. Esta es la salvación presente de la cual Ana habla. Es la santificación.

Y, por último tenemos la salvación de la muerte que queda todavía en el futuro. Ahora, no se trata de la muerte física, sino de la muerte espiritual. Dice el apóstol San Juan allá en su primera carta, capítulo 3, versículo 2: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” Esta es una salvación futura, es decir, Seremos salvados. Esa será la glorificación. O sea que, hemos sido salvados. Somos salvados, y seremos salvados. Y Ana se regocijaba en su salvación.

Quizá usted recuerde que el profeta Jonás dijo allá en el capítulo 2 de su libro, versículo 9: “La salvación es de Jehová.” El salmista dice muchas veces que la salvación es de Jehová. La gran verdad de la salvación es que es por la gracia de Dios. Significa que hemos sido gratuitamente justificados por Su gracia. Esa palabra “gratuitamente” significa, inmerecidamente, o sea que Dios no encontró nada, absolutamente nada en nosotros que mereciera la salvación. Ahora, Ana continúa hablando aquí en el versículo 2 y dice:

1 Samuel 2:2 “. . . y no hay refugio como el Dios nuestro.”

En el Antiguo Testamento, Dios es llamado “una Roca.” En el Nuevo Testamento, allá en la carta a los Efesios, capítulo 2, versículo 20, el Señor Jesucristo es llamado “la principal piedra del ángulo.” En el evangelio según San Mateo, capítulo 16, versículo 18, Cristo habló de Sí mismo cuando dijo: “. . . y sobre esta roca edificaré mi iglesia.” Esa Roca sobre la cual Ana descansó es la misma Roca sobre la cual descansamos usted y yo hoy en día. No hay refugio como nuestro Dios. Y continúa Ana diciendo en el versículo 3:

1 Samuel 2:3 “. . . y a él toca el pesar las acciones.”

Cuando llegamos a Dios en oración debemos tener mucho cuidado, amigo oyente, de no dejar que nuestra altivez nos haga tropezar. Tenemos que reconocer nuestra debilidad, nuestra



1 Samuel

Programa No. 0388

insuficiencia, y nuestra ineptitud. A veces oímos que algunos preguntan lo siguiente: ¿Por qué no oyó Dios la oración mía? Y hablando claramente, ¿por qué debió oírla? ¿Qué derecho tiene usted de orar? Ahora, si ha aceptado a Jesucristo como su Salvador, entonces es verdad que tiene derecho de acercarse a Él en el nombre de Jesucristo. Como Sus hijos, tenemos el derecho de acudir a Él, pero, debemos recordar que debemos pedir según Su voluntad. Continuemos ahora con los versículos 4 al 6 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:4-6 “. . . El hace descender al Seol, y hace subir.”

El pensamiento aquí en este pasaje es que Dios es quien da vida. Como Job lo dijo allá en el capítulo 1 de su libro, versículo 21: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” Solo Dios, amigo oyente, tiene el derecho de dar vida y de quitarla. Hasta que usted y yo tengamos el poder de dar vida, no tenemos ningún derecho de quitarla. Sólo Dios tiene ese poder. Créanos, amigo oyente, que Dios se declarará responsable de las muertes de Ananías y Safira, allá en el capítulo 5 de los Hechos de los Apóstoles y él no se excusará. Dios no necesita darnos ninguna excusa, por el hecho de que El siempre juzgará a los malos. Los tales entrarán en la muerte y serán apartados de Dios. Dios no expresará ningún remordimiento de ninguna cosa, debido a que éste es Su universo y nosotros somos Sus criaturas. Él está dirigiendo el universo según la manera en que Él quiere dirigirlo. Eso sí, que Dios no obra según caprichos, sino según leyes espirituales y morales que El mismo nos ha dado en Su Palabra.

En cierta ocasión, un joven universitario quien recientemente había aceptado a Cristo Jesús como su Salvador, pero que todavía no estaba dispuesto a aceptar muchas cosas, conversaba con un predicador. Y ante la actitud de este joven, el predicador le dijo: “Si es que no le gusta cómo Dios ha llevado a cabo Su plan de salvación, y no le gusta cómo es que El maneja las cosas; bien puede irse a un lugar para crear su propio universo, y allí puede dictar sus propias leyes y manejarlo según su manera.”



1 Samuel

Programa No. 0388

Amigo oyente, es verdaderamente maravilloso que usted y yo podamos postrarnos delante de Dios, y conocer su bendición, si estamos dispuestos a hacer las cosas según Su voluntad. Continuemos con esta oración de Ana y leemos aquí en el versículo 7:

1 Samuel 2:7 “Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece.”

Este versículo hace surgir una pregunta que muchos hacemos, y es: ¿Por qué es que unos son ricos y mientras otros son pobres? No nos es posible comprender por qué Dios ha permitido que algunos sean ricos y que otros se encuentren en necesidad. Y quizá lleguemos a pensar que nos sería posible distribuir la riqueza de una manera un poco mejor que lo que Él ha distribuido. Pero, ¿sabe usted amigo oyente, que Él no nos dejó ese trabajo? Eso le atañe a Él, y algún día Él nos lo explicará. Esperemos pues esa explicación porque que sí la hay. Y continúa Ana su oración aquí en los versículos 8 y 9 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel y dice:

1 Samuel 2:8-9 “. . . porque nadie será fuerte por su propia fuerza.”

Las columnas de la tierra son del Señor. Él ha afirmado el mundo sobre esas columnas. Ahora, sabemos que el mundo cuelga de la nada. Job, en el capítulo 26 de su libro, dice en el versículo 7: “El extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada.” Y, ¿sobre qué afirmó las columnas? No nos dice eso. Pero, por otra parte, este versículo nos dice que el hombre por su propio esfuerzo, por su propio poder y fuerza, nunca puede llevar a cabo nada para Dios. Y hoy en día, tenemos que reconocer ese hecho. Es sólo lo que hacemos mediante el poder del Espíritu Santo lo que valdrá. Necesitamos aprender a depender de Él y a descansar en El. Veamos ahora el versículo 10 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:10 “. . . y exaltará el poderío de su Ungido.”

Este es uno de los grandes versículos de las Escrituras, y el primero que usa la palabra que significa “Mesías.” La palabra “Ungido” es la palabra para Mesías. Esta misma palabra es traducida “Cristo” en el Nuevo Testamento. Es el título del Señor Jesucristo. Dios se está preparando para



1 Samuel

Programa No. 0388

establecer el reino. Israel ha rechazado la teocracia, y por tanto, Dios les dará un rey. Continuemos con el versículo 11:

1 Samuel 2:11 “... ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.”

Ahora, después que Samuel fue destetado, Ana le trajo al tabernáculo. Solía tardarse en destetar a los niños en aquel entonces. Parece como si Samuel fuera traído a un lugar de protección y refugio. El tabernáculo debía haber sido un lugar así, pero desafortunadamente no lo fue, porque leemos aquí en el versículo 12:

1 Samuel 2:12 “... y no tenían conocimiento de Jehová.”

Los hijos de Elí eran hijos del diablo, amigo oyente. No eran salvos, y sin embargo estaban ministrando en el mismo tabernáculo. Tenga cuidado, hermano que nos escucha, cuando envía a su hijo o a su hija a una escuela cristiana. Puede sentirse cómodo y satisfecho de que esté en un buen lugar. Ahora, por favor no tome en sentido erróneo lo que estamos diciendo. Damos gracias a Dios por las escuelas e institutos cristianos. Lo que estamos diciendo es que usted no debe dejar de orar por ese estudiante porque aún allí se encuentra en gran peligro. Una Iglesia también puede ser un lugar peligroso porque el diablo también está allí. Recuerde usted que Satanás también estuvo en el aposento alto cuando Cristo celebró la última cena con Sus discípulos. Esa noche, ese aposento era el lugar más peligroso en toda Jerusalén porque el diablo estaba allí. Debemos orar mucho por nuestros hijos que asisten a las escuelas cristianas; por nuestra juventud en Institutos Bíblicos y Seminarios, y por nuestros mismos compañeros de Iglesia. Todos necesitan nuestras oraciones. Están en un lugar peligroso.

Ahora, según indica este pasaje, el pequeño Samuel está en un lugar peligroso, pero podremos estar seguros que su madre continuará orando por él. Fíjese usted lo que ocurre en el tabernáculo. Leamos los versículos 13 hasta el 16 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:13-16 “... de otra manera yo la tomaré por la fuerza.”



1 Samuel

Programa No. 0388

Los israelitas traían sus sacrificios al tabernáculo, y los hijos de Elí en lugar de ofrecerlos a Dios como debían hacerlo, se los guardaban para sí. Se guardaban la mejor parte del animal del sacrificio para ellos mismos, y no la ofrecían al Señor. Eran completamente fraudulentos en el servicio del Señor. Continuemos con el versículo 17:

1 Samuel 2:17 “... los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.”

El resultado de su fraude fue que muchos se alejaron de Dios. Los israelitas vieron lo que hacían los hijos de Elí en el tabernáculo, y en lugar de acercarse más al Señor, se iban alejando más y más. Hermano que nos escucha, necesitamos cuidar de nuestro vivir y de cómo dirigimos las Iglesias. Esta idea de hacerse de la vista gorda tratando de encubrir el pecado en la Iglesia, simplemente hace que se alejen los hermanos y los inconversos. Esa es una de las principales razones por las cuales nuestros jóvenes protestan hoy en día. No es difícil encontrar a jóvenes que hayan acudido a Cristo y le hayan aceptado como su Salvador personal. Y si usted habla con ellos, podrá darse cuenta de sus aspiraciones, de sus deseos, de su interés por trabajar para la obra de Dios. Sin embargo, es perturbador que muchos de ellos, aun después de aceptar a Cristo, continúan contrarios a la iglesia organizada, debido a la hipocresía que ven en ella. No seamos pues, como los hijos de Elí. No pongamos una piedra de tropiezo ante el mundo. Consideremos ahora al niño Samuel en el Tabernáculo. Leamos los versículos 18 y 19 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:18-19 “... con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.”

Aunque Samuel se criaba bajo la influencia de los hijos fraudulentos de Elí, hay una cosa tierna que ocurre aquí. Ana ama a su niño. Había prometido dedicárselo al Señor y cumplió su palabra. Y vemos aquí que cada año le hacía una túnica y se la traía. No hay nada que sea tan tierno y amante como esto. Creo que una de las cosas que nos ha dado más alegría a mi esposa y a mí, ha sido el poder escoger y comprar ropita para los niños; un pantaloncito, una camisita, en fin, nada nos ha sido tan



1 Samuel

Programa No. 0388

satisfactorio como eso. Avancemos con los versículos 20 y 21 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:20-21 “. . . y el joven Samuel crecía delante de Jehová.”

Dios bendijo a Ana. Ella tuvo cinco hijos más, pero nunca se olvidó de Samuel durante todos esos años. Cada año le hacía una túnica pequeña, y a pesar del ambiente malo del tabernáculo, Samuel crecía delante de Jehová. Y pasamos ahora a considerar cómo Elí reprocha a sus hijos, y Dios los juzga. Leamos el versículo 22:

1 2:22 “. . . que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.”

Elí era un padre indulgente, de una piedad sin carácter, que no había hecho caso de los pecados de sus hijos. Fíjese usted en esta inmoralidad crasa que se lee aquí, como “. . . dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.” Se habla mucho hoy en día en cuanto a lo que llaman la nueva moralidad. En realidad, amigo oyente, no es nada nuevo. Ni siquiera era nuevo en los días de los hijos de Elí. Data del tiempo anterior al diluvio. Y dice el versículo 23:

1 Samuel 2:23 “. . . Oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes.”

Las acciones de los hijos de Elí eran un gran escándalo público en Israel, pero todo lo que hacía Elí era darles un reproche leve. Sigamos adelante con el versículo 24:

1 Samuel 2:24 “. . . pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.”

El pueblo hacía según lo que hacían los sacerdotes. Los hijos de Elí hacían pecar al pueblo. En lugar de tomar medidas positivas para remediar la situación, Elí les reprocha suavemente. Era un padre bastante indulgente. Continuemos con los versículos 25 y 26 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:25-26 “. . . acepto delante de Dios y delante de los hombres.”



1 Samuel

Programa No. 0388

Aun en este ambiente malsano, Samuel, quien había sido dedicado a Dios, y quien era respaldado por el interés y la oración de su madre; crecía en gracia para con Dios y los hombres. Esto según Proverbios, capítulo 3, versículo 3 era el resultado directo del acatamiento a la ley de Dios. También notamos al comenzar este estudio, que la Biblia solo menciona a Samuel y a Jesucristo, como creciendo en gracia para con Dios y los hombres. Los próximos versículos nos dicen que Dios envió un profeta al viejo Elí, el cual le informó que Dios había terminado con él como sumo sacerdote. Leamos los versículos 27 al 29 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:27-29 “. . . lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?”

Este hombre le dijo a Elí que el oficio de sumo sacerdote terminaría para él y su linaje. Ya Dios no obraría por medio del sacerdote. En lugar de él, Dios ahora levantaría profetas. El primero iba a ser Samuel, y él ministraría para el Señor, y su oficio sería el de profeta. Y leemos aquí en el versículo 30:

1 Samuel 2:30 “. . . y los que me desprecian serán tenidos en poco.”

Este versículo nos recuerda que debemos tener mucho cuidado de honrar a Dios en nuestras vidas. En el Salmo 107, versículos 1 y 2 leemos: “Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová, los que ha redimido del poder del enemigo.” Hoy en día, amigo oyente, hace falta que los redimidos del Señor lo digan. Leamos ahora los versículos 31 al 34 de este capítulo 2 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 2:31-34 “. . . Ofni y Finees: ambos morirán en un día.”

Todas las cosas que se mencionan en estos versículos sucedieron. El versículo 31 se refiere a los sacerdotes que fueron muertos en Nob. Los versículos 32 y 33 predicen la deposición y la pobreza consiguiente de Abiatar. Al seguir nuestro estudio del Primer Libro de Samuel, veremos que estas cosas sucederán. Leamos ahora el versículo 35:



1 Samuel

Programa No. 0388

1 Samuel 2:35 "... y andará delante de mí ungido todos los días."

Ahora, ¿De quién habla este versículo? Por supuesto que habla del Señor Jesucristo. En la oración de Ana, usted recordará que Él es mencionado como Rey, el Mesías que ha de venir. Ha sido mencionado ya por Moisés como profeta, y ahora en el Primer Libro de Samuel es mencionado como Sacerdote. El Señor Jesucristo es Profeta, Sacerdote, y Rey. Él es el único que ha llenado todos estos oficios.

Y así concluimos nuestro estudio de este capítulo 2 del primer libro de Samuel. Proseguiremos con más de este interesante libro en nuestro próximo programa. Hasta entonces y que las bendiciones del Señor inunden su vida.